

TRANSICIÓN Y MIGRACIONES EN EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

TRANSITION AND MIGRATIONS IN CENTRAL AND EASTERN EUROPE

RAFAEL VIRUELA MARTÍNEZ *

La caída del muro de Berlín en 1989 y los cambios políticos y económicos que desde entonces se han sucedido en Europa central y oriental han tenido una gran incidencia en las migraciones europeas. La apertura de fronteras, la crisis económica, la inestabilidad política y los conflictos étnicos han acelerado las corrientes migratorias. El gran número de inmigrantes registrado en los primeros años hizo temer a Occidente una avalancha de personas huyendo de la miseria y el hambre. Sin embargo, se ha comprobado que el flujo ha sido modesto y que ha experimentado cambios notables en fecha reciente. Así, disminuye la emigración permanente y aumentan los desplazamientos temporales y de corta duración, al tiempo que Europa central y oriental recibe emigrantes de muy diversa procedencia, muchos de ellos en tránsito hacia Europa Occidental y América del Norte. La Unión Europea ha exigido a los futuros socios la adopción de normas acordes con las políticas migratorias vigentes en Occidente.

Palabras clave: transición; crisis económica; migraciones; Europa central y oriental; espacio Schengen.

* Universitat de València.

The fall of the Berlin wall in 1989 and the economic and political changes that since then have been taking place in Central and Eastern Europe have had a great influence on the European migration movements. The opening of borders, the economic crisis, the political instability and the ethnic conflicts have accelerated the migratory currents. The great number of immigrants registered in the first years caused that Western countries feared a possible avalanche of persons fleeing from misery and hunger. Nevertheless, it has been verified that the flow has been modest and it has also been noticed there have been notable changes in recent dates. Thus, the permanent emigration diminishes and the temporary and short-term displacements increase at the same time that Central and Eastern Europe receives emigrants from very diverse origins, many of them moving towards Western Europe and North America. The European Union has required from the future associates the adoption of norms that comply with the migratory policies in force in Western Countries.

Keywords: transition; economic crisis; migration movements; Central and Eastern Europe; Schengen Space.

INTRODUCCIÓN

Con la desaparición de los regímenes comunistas, los países de Europa central y oriental (PECO)¹ han sufrido una brutal recesión, cuyo coste social ha superado incluso las previsiones más optimistas. Pese a los síntomas de recuperación económica en los países más avanzados de la región, la implantación del capitalismo se ha traducido en el deterioro generalizado del nivel de vida y la polarización de la sociedad. Millones de personas han optado por la emigración internacional como medio para combatir la pobreza.

¹ En este trabajo nos referiremos básicamente a seis países ex socialistas: Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Bulgaria y Rumania.

La emigración aumentó rápidamente tras la caída del muro de Berlín, en octubre de 1989. En los primeros años, el flujo era más intenso con los países limítrofes. Pero, el espacio migratorio se ha ido ampliando a países más alejados a medida que las decisiones políticas autorizan o prohíben los desplazamientos. Si al principio los PECO mantenían una relación más estrecha con Alemania, tradicional país de acogida, en los últimos años han establecido relaciones con diferentes países de Europa occidental, así Francia o España son ya destinos atractivos para los emigrantes del Este. La emigración permanente se ha reducido considerablemente en los últimos años y algunos países registran saldo positivo, al tiempo que se desarrolla una gran variedad de movimientos, destacando la circulación fronteriza y los desplazamientos de corta duración, que se han convertido en una forma de vida para buena parte de la población de los PECO y de países situados más al Este.

En las conversaciones y acuerdos previos a la ampliación de la UE, uno de los temas más polémicos ha sido precisamente el de las migraciones por dos motivos fundamentales. En primer lugar, porque las diferencias de renta entre el Este y el Oeste, que se mantendrán después de la ampliación, incitan a la movilidad. Y, en segundo lugar, porque aquella es una región de tránsito de emigrantes de terceros países que intentan llegar a Occidente. Algunos de los actuales socios temen una avalancha de mano de obra barata y por ello proponen un periodo de transición en la aplicación del principio de libre circulación de personas. Por otra parte, para evitar la inmigración ilegal, la UE ha exigido a los candidatos la adopción de políticas de contención y mayor vigilancia de la frontera oriental que se convertirá en la nueva frontera exterior del espacio Schengen.

En este artículo se analizan las corrientes migratorias de los últimos años en Europa central y oriental, estrechamente relacionadas con la historia reciente y las migraciones del siglo XX. En primer lugar se exponen las consecuencias sociales de la transición del socialismo al capitalismo, lo que permite comprender mejor el motivo de la emigración. Lue-

go se estudia el flujo Este-Oeste, caracterizado por la rápida reducción de las salidas con carácter definitivo y la progresiva ampliación del espacio migratorio, y las migraciones recientes, que hacen de Europa central y oriental un nuevo espacio migratorio, con mayor protagonismo de los movimientos de proximidad y corta duración. Por último, se comentan los temores y las consecuencias de la incorporación de los PECO a la Unión Europea (UE).

El proceso de ampliación de la UE ha generado abundante documentación sobre las migraciones en Europa. Destacan sobre todo los informes de instituciones y organismos internacionales (ONU, OCDE o Consejo de Europa), que analizan la evolución de las migraciones internacionales en el viejo continente desde los grandes cambios políticos de 1989-1991 y evalúan las posibles consecuencias de la ampliación, y las investigaciones de estudiosos de diferente formación académica: historiadores, economistas, sociólogos, geógrafos, etc., como el inglés John Salt, las francesas Catherine Wende y Anne de Tinguy, los alemanes Heinz Fassman y Rainer Münz, los polacos Mirjana Morokvasic y Marek Okólski o la rumana Dana Diminescu. Sus trabajos se han publicado en revistas especializadas: *Migrations Études* o *Hommes & Migrations*, entre otras, y en congresos internacionales, como el celebrado en Bruselas en marzo de 2001 sobre *L'Etat des migrations ver l'Europe* o el de abril de 2002 de Bratislava sobre *Politique et gestion des flux migratoires dans la perspective de l'élargissement*. Algunos trabajos están disponibles en Internet, tal como se indica en la bibliografía.

En general, las estadísticas sobre migraciones internacionales son muy limitadas y, en el caso de los países poscomunistas, precarias. Los datos que proporcionan los servicios de estadística² de cada país subestiman la

² La información que proporcionan los servicios de estadística de los países del área es incompleta, aunque algunos facilitan datos interesantes. Es el caso, por ejemplo de Rumania, en <http://www.insse.ro/indexe.htm> se puede consultar el Anuario Estadístico (el de 2001 es el más reciente) con información detallada de las migraciones internacionales. A través de la

emigración con resultados que pueden ser diez veces inferiores a los aportados por los países de inmigración. Así, en Hungría se han contabilizado unos 2.000 emigrantes anuales por término medio desde 1991, mientras que los países de inmigración han recibido más de 26.000 personas al año (UN, 2002 a: 66). Las notables diferencias, y el ejemplo no es un caso excepcional, se deben a que las estadísticas de emigración se elaboran a partir de las declaraciones personales y al hecho de que muchos emigrantes, ante los obstáculos para desplazarse a Occidente, aprovechan diferentes formas de movilidad: temporal, asilo, turismo, estudios, etc., prolongando su estancia más tiempo del autorizado con la esperanza de acogerse a un programa extraordinario de regularización, relativamente frecuentes en los países mediterráneos (Salt, 2002: 47; Sopeni, 2003: 96).

COSTES SOCIALES DE LA TRANSICIÓN

La desaparición de los regímenes comunistas en Europa central y oriental dio un soplo de esperanza a millones de personas que, con las reformas políticas y económicas,

Comisión Económica de Naciones Unidas para Europa se puede acceder a la base de datos POPIN (Population Information Network) <http://www.unece.org/ead/pau/pau/popin.htm>, con páginas que ofrecen estadísticas de la República Checa, para un periodo amplio (1980-1999), y de Polonia. Desde la página correspondiente a la República Checa se pueden consultar informes sobre la población de Eslovaquia, con cifras de emigración e inmigración entre 1950 y 2000, en http://popin.natur.cuni.cz/html2/publications/papers/population_sk/Slovakia_1945_2000.pdf

La Organización Internacional del Trabajo proporciona datos de los flujos de los últimos diez o doce años, indicando los principales (los cinco primeros) países de emigración o inmigración: <http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/ilmdb/ilmdb.htm>

También el Observatorio Permanente de las Migraciones de la OCDE aporta estadísticas en los informes anuales pero, como en el caso anterior no se incluyen todos los países:

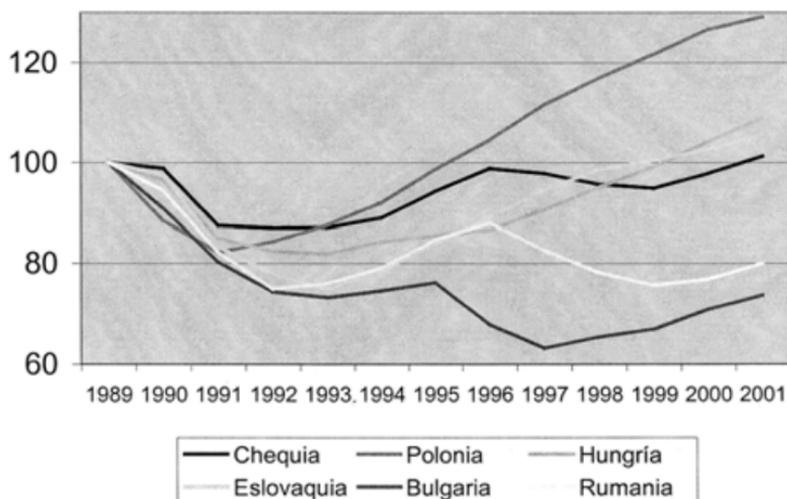
<http://www1.oecd.org/publications/e-book/819306E.PDF>

esperaban mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, la transición del socialismo al capitalismo provocó una profunda crisis que algunos autores comparan con la gran depresión que afectó a Occidente en la década de 1930 (Gaspard, 1993: 5) o valoran como una de las más violentas observadas en el mundo desde la Segunda Guerra Mundial (Potel, 1995: 53). La inflación galopante, la drástica reducción de la producción, el rápido aumento del desempleo y el empobrecimiento generalizado son algunas de las consecuencias más visibles.

Las reformas introducidas por los gobiernos democráticos (la reestructuración productiva, la privatización, la liberalización del comercio) se saldaron con una reducción brusca de la producción, sobre todo en la industria extractiva y siderúrgica³. Mientras Polonia, la República Checa, Eslovaquia o Hungría caminan por la senda de la recuperación con niveles de producción que superan los de 1989 (figura 1) y cosechan éxitos económicos, Bulgaria y Rumania presentan un balance descorazonador. En Rumania la recuperación económica de los últimos años no evita que las condiciones de vida actuales sean peores a las de finales de la década de 1980 (Potot, 2002: 152). Las diferencias entre países se relacionan con el diferente punto de partida, con las políticas adoptadas por las autoridades y con la localización geográfica: los países más avanzados de la región son los más próximos a Occidente, los que primero ingresarán en la Unión Europea (Snoy, 1997: 3).

El paro es uno de los fenómenos más destacables de la primera década poscomunista. La privatización, que trata de rentabilizar la inversión, es incompatible con el empleo garantizado para toda la vida y, en consecuencia, el desempleo ha aumentado rápidamente en todos los países de la región (figura 2). En el año 2001, las estadísticas publicadas por Naciones Unidas (UN, 2002 b: 235) daban una

³ Véase a este respecto UN: *Economic survey of Europe 2002*, No. 1, Secretariat of the economic comisión for Europe, New York and Geneva, 2002 (tabla B.4, p. 232).

Figura 1: Evolución del PIB (1989=100)

tasa inferior al 9% en Hungría, Rumania y Chequia, y superior al 17 en Bulgaria, Polonia y Eslovaquia (cuadro 1). Según los expertos (Redor, 1998: 6; Lavigne, 2002: 331), estos valores no reflejan bien la situación sobre todo si se tiene en cuenta la drástica reducción de la producción. En realidad, hay muchos trabajadores en una situación intermedia entre la ocupación y el paro. Destacan, por ejemplo, los asalariados con permiso sin sueldo a la espera de una eventual recuperación de la producción, los asalariados subempleados o parcialmente ocupados por las empresas y pagados con mercancías producidas en la misma empresa, etc. En Rumania se da la situación paradójica de que la población activa es inferior a la de jubilados (Florina, 2001: 3).

En muy pocos años los países de Europa central y oriental han alcanzado la polarización social existente en Occidente. Aunque el comunismo no eliminó por completo la desigualdad material entre las personas, la distribución de la renta era notoriamente más igualitaria que en la mayor parte de los países occidentales (Gaspard, 1993: 9).

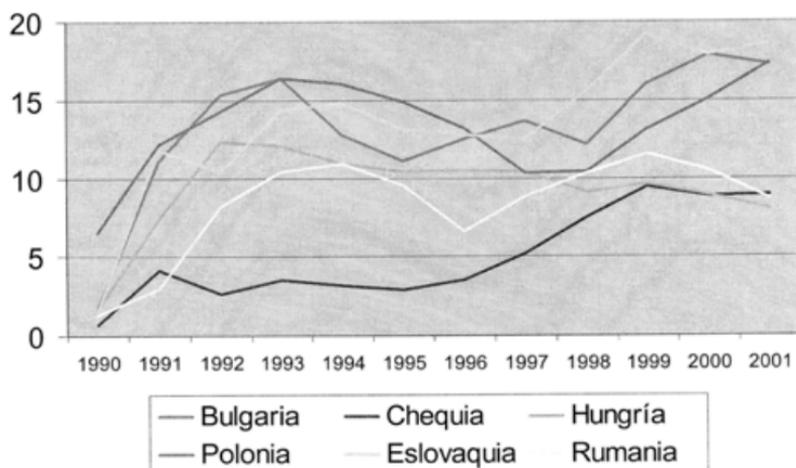
CUADRO 1

PRINCIPALES INDICADORES SOCIOECONÓMICOS
EN SEIS PAÍSES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

Variable	Año	Bulgaria	Hungría	Polonia	Rumania	Chequia	Eslovaquia
Población (millones)	1989	9.0	10.6	37.9	23.1	10.4	5.3
	2001	8.1	10.0	38.6	22.4	10.3	5.4
Superficie (mill. de km ²)		110.91	93.03	312.68	237.5	78.86	49.01
Tasa de natalidad	1989	12.6	11.8	14.9	16.0	12.4	15.2
	2000	9.0	9.7	9.8	10.4	8.8	11.2
Mortalidad infantil	1989	14.4	15.7	19.1	26.9	10.0	13.5
	2000	13.3	9.2	8.1	18.6	4.1	8.6
Esperanza de vida femenina	1989	75.1	73.8	75.5	72.4	75.4	75.2
	2000	75.3	75.6	78.0	74.2	78.3	77.2
Esperanza de vida masculina	1989	68.6	65.4	66.7	66.5	68.1	66.8
	2000	68.1	67.1	69.7	67.0	71.6	69.1
Casos tuberculosis por 100.000 hab.	1989	25.9	36.0	42.6	58.3	19.2	27.2
	2000	41.0	35.9	29.7	105.5	14.0	20.6
Variación del PIB: 1989-2001		73.7	108.9	129.1	80.0	101.2	105.7
Renta per capita en 2000		5071	11430	8450	6041	13018	10591
IDH ranking en 2000		57	36	38	58	33	35
Inflación en 2001		8	9.1	5.6	34.2	4.9	7.4
Tasa de paro en 2001		17.3	8.0	17.4	8.6	8.9	18.6

Fuente: UNICEF: *The Money Project CEE/CIS/Baltics. Social Monitor, 2002*;
UN: *Economic survey of Europe 2002*, n.º 1.

En los últimos años, las reformas económicas, con el cambio de propiedad estatal a propiedad privada, han dado paso a la fractura social que se manifiesta en el empobrecimiento de un amplio sector de la población y el enriquecimiento de los que han sacado provecho de la transición. Según los organismos internacionales, la desigualdad y la pobreza han aumentado sensiblemente en todos los países del Este, particularmente en Bulgaria y Ru-

Figura 2: Evolución del paro (%)

mania, donde la situación es más grave que en países de América Latina como Brasil, Colombia o Ecuador (Cámara *et alii.*, 2000: 451). A causa de la inflación, la capacidad adquisitiva de los salarios ha experimentado una reducción impresionante, en Rumania se estima en un 50% para el periodo 1990-1997 y, en estas circunstancias, conseguir el sustento diario se convierte en la principal preocupación de buena parte de la población.

El comportamiento demográfico es un reflejo de las condiciones de vida (Monnier, 1996: 75, y 1998: 324; Sardon, 1998: 340; Seys, 1998: 441). La natalidad se ha reducido en todos los países desde 1990 en relación con la crisis económica y el futuro incierto, aunque puede reflejar una actitud de rechazo social a las pautas impuestas durante la etapa precedente, como ha destacado Cornelia Muresan (1996: 830) en el caso de Rumania. La esperanza de vida progresa muy lentamente o se estanca, sobre todo en el caso de los varones. Las diferencias entre los países de la región mantienen relación con los niveles de pobreza, correspondiendo los valores más negativos a Rumania y Bulgaria (cuadro 1). En estos países, los escasos recursos

disponibles y la obsolescencia de los equipamientos médicos repercuten negativamente en la salud de la población, a tal punto que enfermedades como la polio, la difteria o la tuberculosis tienen una mayor incidencia que en el pasado. El número de casos registrados contrasta con las aceptables tasas de los países que han avanzado más rápidamente en el proceso de reformas.

Los indicadores disponibles son la prueba inequívoca de una transición prolongada y dolorosa. Frente a las dificultades difícilmente soportables, amplias capas de la población recurren a estrategias de supervivencia más o menos eficaces. Así, el trabajo negro, que ya era muy importante durante el comunismo, alcanza una gran difusión, representando entre el 15 y el 40% del PIB (Bafoil, 2002: 356) y pudiendo proporcionar hasta el 40% de las rentas familiares, lo que permite la supervivencia de un gran número de personas. Otra opción es el retorno al campo y a la actividad agraria de la que se obtienen productos para autoconsumo. En Rumania, el empleo agrario ha experimentado un aumento (28% en 1990, 42% en 2001) no igualado en Europa. Para muchas familias la solución a las bajas rentas ha sido la emigración internacional de uno o varios de sus miembros. Una emigración relacionada con la historia reciente del continente europeo y con las corrientes migratorias del siglo XX.

EMIGRACIÓN ESTE-OESTE

Europa central y oriental es una región de larga tradición emigratoria. En la segunda mitad del siglo XIX destacó la masiva emigración al continente americano que declinó en las primeras décadas del siglo XX debido, entre otros motivos, a las restricciones impuestas por los Estados Unidos: *Quotas Act*, de 1921, e *Immigration Act*, de 1924 (NU/CEE, 1996: 242). Después de la Primera Guerra Mundial adquieren mayor intensidad las migraciones intraeuropeas, polacos y checoslovacos acudían sobre todo a

Francia y Bélgica que, con el reclutamiento de mano de obra, trataban de compensar las elevadas pérdidas humanas sufridas en la contienda. Durante la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra los desplazamientos de población obedecen fundamentalmente a factores políticos y están protagonizados por refugiados de guerra y miembros de minorías étnicas y religiosas.

La migración Este-Oeste disminuyó notablemente durante la Guerra Fría, cuando los regímenes comunistas impusieron un férreo control a la emigración. Empero, el flujo no cesó del todo, desplazándose más de 14 millones de personas, de las que el 75% eran migrantes étnicos (Stacher, 2001: 43). Judíos y alemanes han sido los más beneficiados por los acuerdos bilaterales entre los países de emigración y los países de inmigración. Estos refugiados fueron absorbidos por el mercado de trabajo de Europa occidental que necesitaba abundante mano de obra para afrontar la recuperación económica posbélica, a la que también contribuyeron los emigrantes de Europa del sur y África del norte, así como los originarios de Turquía y Yugoslavia, el primer país de la Europa comunista que permitió la emigración de sus ciudadanos (Fassmann y Münz, 1995: 57).

La recesión económica de la década de 1970 y las restrictivas políticas inmigratorias impuestas por Europa occidental frenaron las migraciones. Desde entonces y hasta finales del decenio siguiente el flujo del Este ha sido bastante irregular, con periodos de pocas salidas que se alternan con otros de mayor intensidad, en relación con las dificultades económicas, las agitaciones políticas o los desastres naturales: sequías, terremotos, etc (UN, 2002 a: 5 y 12). A finales de la década de los ochenta, algunos países relajaron el control de la emigración o fueron más clementes con las demandas de ciertos grupos étnicos. Al menos dos millones de personas (la mitad polacos) abandonaron la región entre 1987 y 1989, a los que habría que añadir más de medio millón de alemanes del Este («Übersiedler») que huyeron a la República Federal

CUADRO 2

MIGRACIÓN ENTRE PAÍSES EN TRANSICIÓN (ESTE)⁴
Y PAÍSES DE ECONOMÍA DE MERCADO (OESTE),
1980-1998 (MILES DE EMIGRANTES)

	ESTE/OESTE	OESTE/ESTE
1980-1984	1.167	511
1985-1989	2.708	746
1990-1994	6.074	1.811
1995-1998	3.255	1.442

Fuente: UN (2002): *International Migration from Countries Economies in Transition*, p. 1.

Alemana a través de Hungría y Checoslovaquia, siendo éste uno de los factores que contribuyó a la caída del muro de Berlín.

En 1989, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, los ciudadanos del Este recuperaron la libertad de viajar al extranjero, de desplazarse a un Occidente mitificado y prohibido hasta entonces (Diminescu, 2002: 1). La frontera, que hasta esos momentos fue la más vigilada e impermeable del mundo, se convirtió en un auténtico coladero, que hizo temer en Europa occidental la llegada de una avalancha incontrolada (Quinet, 1993: 1; Tinguy, 2001: 6). Sin embargo, la emigración registrada está muy por debajo de las previsiones y no todos los países se han visto afectados por igual. En Rumania y Hungría, por ejemplo, las salidas se intensificaron en los primeros años del cambio sistémico (cuadro 3). En cambio, la transición a la economía de mercado no ha tenido especial incidencia en la

⁴ Aunque los datos se refieren a un total de 27 países en transición de Europa central y oriental, incluida la ex URSS, y 22 países de economía de mercado: Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, además de los países de Europa occidental, muestran de forma clara las tendencias de los flujos migratorios de los PECO.

CUADRO 3
FLUJO EMIGRATORIO Y PRINCIPALES PAÍSES
DE DESTINO

Destino	Polonia				República Checa			Hungría		Rumania				Eslovaquia	
	Aleman.	USA	Canadá	Total	Eslovaq.	Aleman.	Total	Aleman.	Total	Aleman.	USA	Hungría	Total	Chequia	Total
1988					5758	566	7440			13943	3063	10529	37298	9132	9701
1989	18669	2728	1573	26645	5926	832	7941			17378	3583	11163	41363	8671	9246
1990	11587	2493	1586	18440	7674	1226	11787	448	10086	66121	4924	10635	96929	10073	10940
1991	14502	2158	1547	20977	7324	1393	11220	353	4855	20001	5770	4427	44160	8334	8861
1992	12851	1960	1232	18115	6823	205	7291	163	4248	13813	2100	4726	31152	11740	11868
1993	15333	2592	1373	21376	7232	79	7424	165	2624	6874	1245	3674	18446	7276	7355
1994	18876	2767	1457	25904	56	108	265	154	2176	6880	1078	1779	17146	95	154
1995	18161	3181	1677	26344	140	195	541	144	1762	2010	2292	2509	25675	108	213
1996	14800	2490	1348	21297	213	207	728	120	2386	6467	3181	1485	21526	88	222
1997	14202	2229	1336	20222	260	237	805	63	1805	5807	2861	1244	19945	212	572
1998	16128	2217	1076	22177	356	345	1241	32	667	3899	2868	1306	17536	251	746
1999	15346	2538	1113	21536						2370	2386	774	12594	208	618
2000	20472	2572	1206	26999	358	361	1102			2216	2723	881	14753	310	811

Fuente: OIT: Base de datos sobre migraciones laborales internacionales.

<http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/ilmdb/ilmdb.htm> En el caso de Eslovaquia, véase la nota 2.

movilidad de los polacos. Es más, en la década de 1990 la emigración polaca se redujo con respecto al decenio anterior (Sopemi, 2003: 256).

En conjunto, la emigración Este-Oeste experimentó un notable aumento coincidiendo con los históricos y excepcionales acontecimientos que se sucedieron en Europa central y oriental tras la caída del muro de Berlín. Se estima que en los primeros años de la transición Occidente recibió una media anual de 850.000 personas, dos veces más que en los tres decenios precedentes (Salt, 2002: 20), pero el flujo remitió con rapidez a partir de 1992-93 debido, entre otros motivos, a las medidas adoptadas en los países occidentales, en particular de Alemania, principal país de destino, y a los cambios políticos y

económicos en Europa del Este que reducen la necesidad de emigrar o, lo que es lo mismo, al deseo de «quedarse en casa».

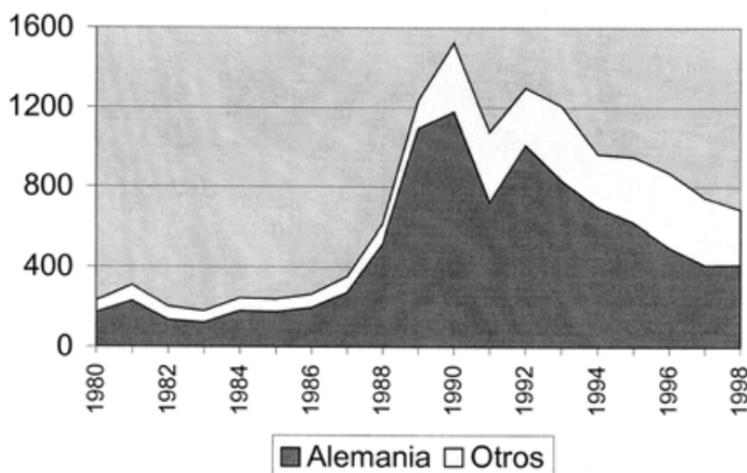
Alemania y la migración étnica

Alemania ha sido tradicionalmente, y sigue siendo (figura 3⁵), el principal país de acogida por motivos diversos: la proximidad geográfica, el atractivo económico y los vínculos histórico-culturales, destacando también Estados Unidos, Canadá, Austria o Israel, aunque a mucha distancia del primero. Las dificultades que desde 1993-94 encuentran los emigrantes para establecerse en los principales países de destino han reorientado la corriente migratoria hacia lugares más alejados. De esta forma, Francia (Benattig y Brachet, 1998: 4; Lagrave y Diminescu, 1999: 7), Italia (Pastore, 2001: 2), Portugal (Salt, 2002: 30) o España (Aguilera *et alii*, 1995: 93) se han convertido en destinos atractivos para los emigrantes del Este, lo que está modificando el paisaje migratorio de estos países.

En cualquier caso, ningún otro país ha jugado un papel semejante al de Alemania, con un destacado protagonismo de la inmigración étnica, estimulada por las ventajas dadas a los «Aussiedler». Término que, según la ley de refugiados y personas desplazadas de 1953 («Bundesvertriebenen-und Flüchtlingsgesetz»), designa a los inmigrantes descendientes de las minorías alemanas de Europa central y oriental y de la ex URSS, reconoce su pertenencia a la nación alemana y facilita el acceso al mercado de trabajo. La excelente oportunidad que el estatuto de «Aussiedler» brindaba a miles de ciudadanos del Este dispuestos a emigrar ha dado lugar a manipulaciones y abusos. Así, por ejemplo, durante las décadas de 1970 y 1980 se desplazaron tres veces más alemanes de origen polaco que

⁵ Véase la nota anterior respecto a los países en transición.

**Figura 3: Destino de la emigración
(miles de personas)**



los efectivos censados en Polonia a principios de la década de 1970 y, pese a la emigración, la cifra de quienes permanecían en aquel país seguía aumentando sin que se registraran influencias demográficas significativas (Okólski, 2001 a: 46).

Los 3,5 millones de «Aussiedler» que desde 1968 han emigrado a la madre patria (cuadro 4) demuestran la importancia de este movimiento en las migraciones Este-Oeste. Los primeros inmigrados han servido de puente o enlace para muchos de los que se han desplazado en fecha reciente. El flujo, al principio protagonizado por polacos y rumanos, aumentó a mediados de la década de 1980. En 1990 llegaron 400.000 personas de ascendencia alemana, en la primera mitad de la década lo hicieron unos 220.000 por año y en fecha reciente la cifra se ha reducido a la mitad, destacando ahora la mayor participación de los rusos (figura 4), los únicos que desde 1993 tienen derecho a la ciudadanía alemana. En los últimos años el ruso ha sido el

CUADRO 4
«AUSSIEDLER» SEGÚN EL PAÍS DE ORIGEN

Periodo/país	Polonia	Rumania	URSS/Rusia	Resto	Total
1968-1975	86.079	38.168	22.847	50.048	197.142
1976-1980	161.240	52.303	41.613	8.590	263.746
1981-1985	139.990	71.981	8.664	10.342	230.977
1986-1990	579.426	170.598	308.402	38.688	1.097.114
1991-1995	67.419	67.269	972.866	4.383	1.111.937
1996-2000	3.262	8.468	603.783	268	615.781
Total	1.037.416	408.787	1.958.175	112.319	3.516.697
%	29,5	11,6	55,7	3,2	100,0

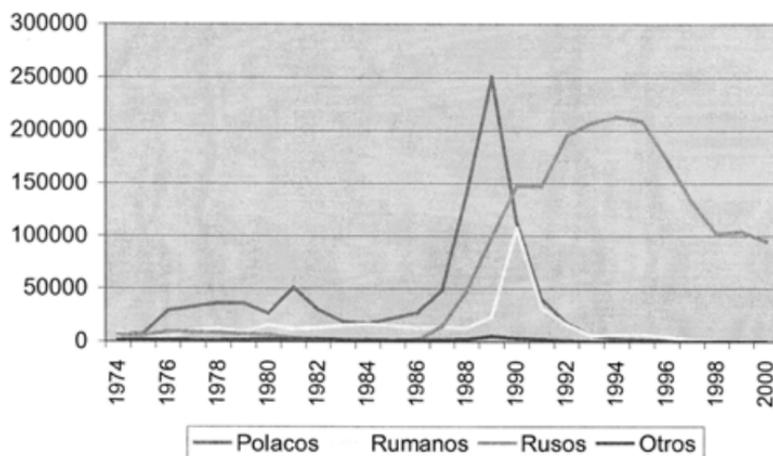
Fuente: *Statistisches Bundesamt*. Elaboración propia.

colectivo predominante, con valores en torno al 98% del total de inmigrados⁶.

La migración étnica a Alemania⁷ es la causa principal del aumento y de la repentina reducción de la emigración Este-Oeste. Hasta 1990, las personas de origen alemán podían trasladarse y permanecer en Alemania si demostraban su ascendencia, como hacían los polacos que entraban con visado de turista (Fassman, 1998: 20). Con la unificación, el aumento del desempleo, el deterioro de la situación económica y la menor tolerancia a los extranjeros, el nuevo Estado alemán revisa la normativa sobre naturalización y modifica la ley sobre acogida de los «Aussiedler» («Aussiedleraufnahmegesetz»). A partir de ese momento, el emigrante tenía que presentar la solicitud en el país de origen, lo que afectó sobre todo a los emigrantes polacos.

⁶ Véase a este respecto Hute Heinen: *Informationen zur politischen Bildung «Aussiedler»*, n.º 267, 2000. http://www.bpb.de/publikationen/08604866861222132867858162468689,1,0,Zuwanderung_und_Integration_in_der_Bundesrepublik_Deutschland.html#art1

⁷ Además, la RFA acogió a 5,3 millones de «Uchersiedler» (alemanes de la vecina República Democrática) durante el largo periodo de la Guerra Fría.

Figura 4: «Aussiedler» en Alemania

A la emigración de alemanes hacia Alemania hay que añadir la de otros grupos étnicos. Así, desde 1989 cerca de 1,5 millones de judíos, la mayoría rusos, se han dirigido a Israel, Alemania y Estados Unidos. Hungría ha recibido más de 100.000 húngaros residentes en Rumania, Ucrania, Eslovaquia, etc., y 120.000 búlgaros de origen turco han regresado a Turquía. Otros flujos tienen menos importancia, como los migrantes de origen finés (más de 20.000) que se han dirigido a Finlandia desde Rusia y los Estados Bálticos (Sopemi, 2003: 83).

El proyecto y las prácticas migratorias

En la tipología propuesta por Simon Gildas (2002: 2), los países de Europa central y oriental se incluyen en el grupo de «países emisores de mano de obra más o menos cualificada». En efecto, diversos estudios empíricos en diferentes países y regiones (Morokvasic, 2001 a: 91; Williams y Balá, 2002: 58; Potot, 2002: 164; Viruela, Domingo y Amer, 2003), destacan la elevada proporción de

miembros de profesiones liberales entre los emigrantes del Este (economistas, abogados, ingenieros, médicos, enfermeras, profesores...), mano de obra cualificada y asalariados de diversos sectores de actividad. Personas que quedarían encuadradas en la clase media y cuyas condiciones de vida se han visto erosionadas con la transición a la economía de mercado. Muchos han abandonado el trabajo en el país de origen de forma voluntaria porque tenían muy pocas posibilidades de mejora laboral y emigran con la esperanza de encontrar empleos más lucrativos en el exterior o alcanzar una determinada meta profesional. Así pues, la emigración internacional se revela como el medio de mejorar las condiciones de vida, el empleo y los ingresos, y lograr los niveles de consumo que se han difundido por Europa central y oriental desde la desaparición del comunismo y que no guardan relación con el nivel de salarios local.

En la orientación, naturaleza y amplitud de la emigración Este-Oeste de los últimos años han jugado un papel muy importante las comunidades ya instaladas en el extranjero, como se ha visto en el caso de los «Aussiedler». En general, son pocas las personas que emigran sin tener alguna información sobre el lugar de destino y las posibilidades de trabajo y alojamiento. La información se consigue a través de familiares y compatriotas ya establecidos que, con frecuencia, proceden de la misma región e incluso de la misma ciudad, como en el caso de las comunidades rumanas residentes en Almería y Castellón donde hay una destacada representación de Targoviste, departamento de Dambovita (Potot, 2000: 106; Viruela, Domingo y Amer, 2003).

Sin duda, las personas que abandonan sus países por los motivos aludidos, desearían hacerlo de forma legal porque ello les permite ejercer una actividad reconocida en igualdad de condiciones con los trabajadores nacionales. Sin embargo, esta es una posibilidad muy difícil ya que los países de destino han adoptado medidas para frenar la inmigración, lo que ha provocado la desaceleración de los

flujos registrados por las estadísticas oficiales. No obstante, los migrantes encuentran otras posibilidades para desplazarse, como «la puerta del asilo» o «el viaje turístico». De esta forma entran legalmente en el país de destino, pero la estancia se convierte en clandestina o irregular cuando se prolonga más del tiempo autorizado.

La demanda de asilo ha permitido emigrar a miles de europeos del Este. La mayor parte de los demandantes son falsos refugiados, que no reúnen los requisitos de la Convención de Ginebra (Widgren, 2001: 23) y que utilizan esta vía porque les proporciona residencia legal en el extranjero, al menos durante el periodo de tramitación de la solicitud que, hasta hace poco, duraba aproximadamente un año. Ciudadanos de la ex Yugoslavia y rumanos han presentado un mayor número de solicitudes en la Unión Europea y Alemania ha sido el principal país de acogida, seguido de Austria, Bélgica y Francia. Estos países pronto emprendieron reformas constitucionales y cambios legislativos que han comportado la rápida reducción de las cifras de asilo y de la inmigración en general a partir de 1993. En cambio, España ha recibido en los últimos años un gran número de solicitudes: de las 21.040 presentadas entre 1980 y 1989 se ha pasado a 83.550 entre 1990 y 1999, de las que 10.710 corresponden a rumanos y 6.300 a polacos⁸.

Los viajes turísticos también son un medio de emigración que se ha visto favorecido por la creación del espacio Schengen⁹ y el proyecto de ampliación de la Unión Europea hacia el Este. Este acuerdo suprime el control sobre las personas, sea cual sea su nacionalidad, en las fronteras interiores, armonizando el control en las fronteras exteriores y la política en materia de visados. Hasta hace poco,

⁸ United Nations High Commissioner for Refugees, www.unhcr.ch/statist

⁹ Los países que forman el espacio Schengen son: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Suecia, y otros dos no comunitarios, Noruega e Islandia.

para acceder y circular por la Unión Europea los ciudadanos de Europa central y oriental necesitaban un visado, que resultaba muy caro, y que obtenían casi siempre a través de algún intermediario en la embajada de Austria o Alemania. Desde estos países, el emigrante podía explorar otros lugares hasta descubrir el más atractivo. Así, parte de la población rumana que reside y trabaja en Italia, Francia o España salió de Rumania con un visado para Alemania (Diminescu, 2002: 3). En la actualidad, la circulación Este-Oeste para estancias cortas se ha visto impulsada por la progresiva supresión del visado a los ciudadanos de los países candidatos a ingresar en la Unión Europea. En 1991 se eximió de este requisito a los emigrantes de los países del grupo de Visegrado: Polonia, Hungría y Checoslovaquia, luego se han beneficiado ciudadanos de otros países de Europa central y oriental, los últimos han sido los rumanos, en enero de 2002. Ahora para viajar a la UE necesitan pasaporte, seguro médico, billete de ida y vuelta y unos 100 euros por día de estancia, que no puede prolongarse más de tres meses.

Estos «turistas» no pueden ejercer una actividad remunerada, sin embargo muchos se convierten rápidamente en inmigrantes clandestinos en los pueblos y ciudades donde trabajan. Muchos migrantes han optado por desplazarse entre el país de origen y el de destino al ritmo de los tres meses autorizados y de esta forma eluden el control policial-judicial. Las «agencias turísticas» y los servicios de transporte han ampliado la oferta y, en el caso de Rumania, dirigen los flujos masivamente hacia la cuenca del Mediterráneo (Diminescu, 2002: 3; Michalon, 2002: 218). Precisamente, el último informe de John Salt (2002: 27) para el Consejo de Europa destaca que las migraciones en las que el desplazamiento es legal (sin visado y por un periodo inferior a los tres meses) y la estancia irregular (trabajo sumergido) son cada vez más frecuentes entre los PECO y los nuevos países de inmigración de la UE, como España. El autobús es medio de transporte más utilizado, con servicio diario o semanal entre Kiev y Estambul, Ti-

misoara y Atenas, Macedonia y París (Sivignon, 2003: 5) o Bucarest y Castellón (Lorgeoux, 2001).

Cuando se agotan todas las fórmulas legales: convenios entre países de emigración e inmigración, visado, asilo o viaje turístico, se recurre a la emigración clandestina, relacionada con el tráfico de seres humanos, cada vez más eficaz y en aumento, según los expertos (Salt, 2002: 47; Fiscalía de Valencia). Es evidente que el gran contingente de personas dispuestas a emigrar de Europa del Este y la firme decisión de Occidente a frenar o controlar los flujos reducen la migración legal pero hacen aumentar la ilegal.

NUEVAS MIGRACIONES EN EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

Los flujos migratorios han experimentado grandes cambios en la última década. La emigración permanente a Occidente (la registrada) disminuye en todos los países de Europa central y oriental, al tiempo que aumenta la inmigración, legal e ilegal, sobre todo en aquellos que muestran signos evidentes de recuperación económica. Por otra parte, se han desarrollado desplazamientos cortos, tanto de entrada como de salida, que movilizan el mayor número de personas, cuyo principal objetivo es «salir para permanecer en el propio país» (Morokvasic, 2001 b: 10; Wenden, 2001: 6; Tinguý, 2002: 3). Los estudiosos ya se refieren a Europa central y oriental como «nuevo espacio migratorio» (Iwinski, 2000: 4, Okólski, 2001 b: 80).

Migraciones temporales por motivos de trabajo

Europa central y oriental es a la vez región de acogida y origen de trabajadores. De allí emigran a Occidente: los polacos y húngaros se desplazan a Alemania y Austria, los búlgaros a Grecia, los checos y eslovacos acuden a Baviera o Austria, los croatas a Italia, los rumanos a Israel, etc.

Pero también recibe trabajadores que cruzan las fronteras orientales: rusos, bielorrusos, ucranianos, etc., trabajan en Chequia, Polonia o Hungría, donde ocupan empleos similares a los que ejercen los emigrantes que se desplazan a Europa occidental, tal como ilustra el siguiente ejemplo: «un agricultor polaco emplea de forma temporal a un trabajador ucraniano, mientras su hijo ocupa en Alemania empleos estacionales» (Stola, 1998: 65). A unos y a otros se les aprecia por su bajo coste salarial, aunque consiguen ingresos superiores a los que obtienen en sus respectivos países de origen.

Las migraciones temporales de mano de obra han adquirido mucha importancia en los últimos años en relación con procesos de integración regional en zonas fronterizas. Alemania fue el primer país en tomar iniciativas para regular estos flujos, ofreciendo contratos en condiciones especiales para los checos y polacos de la frontera, (Wenden y Tinguy, 1993: 8). Otros acuerdos relacionan a Austria con la República Checa, Hungría, Eslovaquia y Eslovenia (Stacher, 2001: 45). Las cifras oficiales no reflejan más que una pequeña parte de la realidad, así junto a los 300.000 polacos que trabajan legalmente en Europa occidental hay otros tantos que lo hacen de forma ilegal (Okólski, 2001 c: 53). El mercado de trabajo informal de Europa central también ofrece oportunidades a miles de inmigrantes irregulares que proceden mayoritariamente de países situados más al Este. Se estima que en Polonia hay permanentemente entre 150 y 300.000 extranjeros en situación irregular, la mayoría de la CEI y que unos 200.000 ucranianos trabajaron de forma ilegal en la República Checa durante el año 2000 (Tinguy, 2001: 9). En general, salen como turistas y aprovechan la estancia en el extranjero para trabajar en la agricultura, la construcción, las industrias intensivas en mano de obra o el servicio doméstico, en actividades que no requieren ningún tipo de cualificación.

Migraciones «incompletas»

A las migraciones temporales de varios meses se añaden desplazamientos de menor duración, de unas semanas o días, cuya frecuencia está estrechamente relacionada con la proximidad geográfica. Estos flujos por su volumen e importancia económica han atraído la atención de los estudiosos de las migraciones que los califican de desplazamientos «casi migratorios» (Stola, 1998: 63) o «incompletos» (Eleonori, 2002: 101; Okólski, 2001 b: 85; Salt, 2001: 16), otros prefieren el término más genérico de «movilidad» (Williams y Balá, 2002). Los mismos protagonistas hablan de viajes en lugar de migración (Morockvasic, 2001 b: 9). La migración incompleta hace referencia a una situación en la que el migrante realiza frecuentes desplazamientos de corta duración al extranjero para ganarse al vida, conservando el domicilio en el país de origen. Aunque cada «viaje» puede hacerse en pocos días, a lo largo del año los migrantes pasan la mayor parte del tiempo en un país extranjero (Salt y Clark 2001: 69).

La movilidad transfronteriza es con diferencia la migración más importante entre el Este y el Oeste y entre los países poscomunistas y obedece a varios factores: las dificultades económicas de unos países, el atractivo que ejerce el mercado de trabajo en otros, las diferencias salariales, la progresiva supresión del visado que para entrar en la Unión Europea se exigía a los ciudadanos del Este, las dificultades para emigrar de forma permanente, la permeabilidad de las fronteras, la proximidad geográfica, el bajo coste del transporte que reduce aún más las cortas distancias, etc.

Estos desplazamientos se hacen por motivos laborales o de negocios, con frecuencia en el límite de la legalidad como ocurre con el pequeño comercio que se ha convertido en el medio de subsistencia de millones de personas que cruzan las fronteras varias veces al año con el objetivo de comprar, vender y ganar dinero. Una actividad que hace

tiempo ya practicaban los húngaros y polacos que visitaban Viena, Berlín y otras ciudades para vender todo lo que podían transportar en una bolsa de viaje o en el coche y comprar bienes de consumo occidentales que luego revendían a sus compatriotas (Morokvasic, 2001 b: 3; Williams y Balá, 2002: 46). Pero ha sido en estos últimos años cuando más han proliferado los bazares, sobre todo a lo largo de la frontera germana con Polonia y la República Checa, y también en la frontera de Europa central con la ex URSS. El desarrollo de este comercio se relaciona con la disponibilidad de productos en uno u otro país y con las diferencias de precios e impuestos. Parte de la movilidad comercial transfronteriza ha evolucionado a una migración de trabajadores y en muchos casos resulta difícil distinguir ambos fenómenos ya que con frecuencia el emigrante añade al salario las rentas del comercio (Chaigneau, 1999: 3). En las continuas idas y venidas, que pueden prolongarse durante años, el migrante puede cambiar varias veces de ocupación, pasando de la compra-venta de artículos diversos a la agricultura, la construcción y de nuevo al comercio u otras actividades.

La migración incompleta permite mejorar el nivel de vida sin necesidad de emigrar de forma permanente, una posibilidad muy difícil en el momento actual. El «emigrante» reparte su vida entre dos lugares, cruza la frontera para trabajar en otro país y disfruta de un salario elevado en el de origen, donde el nivel de vida es considerablemente inferior. Con esta modalidad de desplazamiento se evita la inversión financiera y psicológica de la emigración y el choque cultural que implica establecerse en el extranjero. Los países de acogida también obtienen ventajas ya que la movilidad reduce la presión migratoria, permite flexibilizar el mercado de trabajo y, además, evita los problemas relacionados con la integración: escolarización, alojamiento, derechos políticos, etc.

El aumento de la inmigración

En los últimos años, Europa central y oriental también ha recibido inmigrados¹⁰, destacando los procedentes del antiguo bloque socialista que, según el último informe del Observatorio Permanente de las Migraciones de la OCDE (cuadro 5), aporta el mayor número de residentes extranjeros. La República Checa tiene fuertes intercambios migratorios con Eslovaquia, y Hungría con Rumania. En este país la mayor parte de los inmigrados son de Moldavia, mientras ucranianos y rusos son los colectivos más importantes en Polonia.

En estas corrientes migratorias destaca el retorno de parte de los deportados por Stalin o la acogida de minorías nacionales o grupos étnicos dispersos por los países de la región¹¹ a resultas de los continuos conflictos y cambios geopolíticos que se han sucedido hasta fecha reciente. Así, a Hungría llegan personas de origen húngaro y nacionalidad rumana, eslovaca, serbia o ucraniana; por su parte, los ucranianos, bielorrusos o lituanos de origen polaco se dirigen a Polonia. Pero, las causas son sobre todo económicas y obedecen al diferente ritmo al que avanzan las reformas emprendidas durante la transición, que han trazado una frontera económica entre Europa central y Europa oriental. En efecto, el balance ha sido más positivo en Polonia, Chequia y Hungría, donde la recuperación de los salarios, el aumento del nivel de vida y las mayores oportunidades de trabajo atraen a ciudadanos de países situados más al Este. Por otra parte, la perspectiva de ingresar en la

¹⁰ Los comentarios sobre la limitación de las fuentes estadísticas se pueden aplicar a la inmigración, pese a que la información es mucho más completa que en la etapa comunista, cuando la principal preocupación de cada país era evitar las salidas, las deserciones.

¹¹ Una detallada relación de la distribución de las minorías en Europa del Este puede consultarse en <http://www.robertschuman.org/synth25.htm>

CUADRO 5
DATOS SOBRE INMIGRACIÓN EN PECO

Extranjeros residentes, principales nacionalidades (%)											
Hungria (1999)		Polonia (1999)		Eslovaquia (1997)		R. Checa (2000)		Rumania (2000)		Bulgaria (2000)	
Rumania	38,2	Ucrania	16,4	Chequia	28,3	Ucrania	25,0	Moldavia	11,8	CEI	34,5
Ex Yugoslav lavia	12,0	Rusia	10,4	Ucrania	14,1	Eslovaquia	22,0	China	10,2	UE	18,2
Alemania	6,7	Vietnam	7,6	Polonia	11,3	Vietnam	11,7	Turquía	10,0		
Total residentes (miles)	127.0		42.8		24.8		201		69,4		101.3
Trabajadores extranjeros (%)											
Hungria (2000)		Polonia* (1998)		Eslovaquia (2000)		R. Checa (2000)		Rumania (2000)		Bulgaria* (1998)	
Rumania	49,1	Ucrania	14,2	Chequia	47,9	Eslovaquia	61,3	1.580 extranjeros con permiso de trabajo	USA	23,3	
Ex URSS	14,9	Bielorrusia	13,3	Ucrania	8,3	Ucrania	15,2		Ucrania	10,2	
Eslovaquia	8,3	Vietnam	8,6	Alemania	6,3	Polonia	7,4		R. Unido	7,1	
Total trabajadores extranjeros	35.0		16.9		4.8		103.7				n. e.

Fuente: SOPEMI, 2003, *Trends in international migration*, páginas 87, 257, 266, 271 y 278. Elaboración propia.

* UN, 2002: *Economic survey of Europe, 2002*, n.º 2, p. 143.

Unión Europea ha contribuido notablemente al aumento de la inmigración en los países más avanzados.

Parte de los extranjeros censados son antiguos emigrantes que han regresado desde países occidentales donde ya se habían naturalizado. Por ejemplo, desde 1990 el 98% de las personas que han emigrado de Alemania a Hungría son de nacionalidad húngara (UN, 2002 a: 65). Lo mismo se puede decir de los polacos que emigraron a Alemania o los Estados Unidos. El regreso se relaciona con la

mejora de la situación económica o con la posibilidad de recuperar los bienes y propiedades expropiados durante la etapa comunista (Okólski, 2001 c: 54). A estos inmigrados hay que añadir otros de muy diversa procedencia, de nacionalidades que raras veces se veían en estos países antes de 1990 (Okólski, 2001 b: 82), de Asia (Afganistán, China, Vietnam, Sri Lanka, etc.), el Próximo Oriente (Irán, Irak, etc.) y África (Somalia, Angola, Etiopía, etc.).

Una de las características más destacables de la inmigración en Europa del Este es el alto nivel de irregularidad (Salt, 2001: 27). Al igual que en la emigración Este-Oeste, hay personas que cruzan ilegalmente las fronteras y otras que se desplazan con objetivos diferentes a los declarados oficialmente. Muchos inmigrados tienen como destino definitivo otros países de Europa occidental o América del Norte. La escasez de recursos económicos o las dificultades para conseguir un visado que les permita continuar su camino, les obliga a prolongar su estancia más tiempo del previsto. La Comisión Europea de las Migraciones (Iwinski, 2000: 5) se refiere a ellos como los «migrantes bloqueados». Los países más afectados por las migraciones de tránsito son Polonia y la República Checa, vecinos de Alemania, principal lugar de destino. Los países fronterizos con Austria (Eslovaquia, Eslovenia y Hungría) desempeñan el mismo papel, aunque a menor escala. Otros itinerarios conducen a Italia a través de Eslovenia o Albania, y a Grecia desde Albania, Macedonia y Bulgaria.

Las migraciones de tránsito de carácter ilícito están cada vez más apoyadas en organizaciones de tráfico de personas que funcionan a escala internacional. Algunas estimaciones, apoyadas en las expulsiones y el rechazo en la frontera, cifran entre 150.000 y 250.000 los inmigrantes procedentes de Asia y África que permanecen en Europa central y oriental a la espera de cruzar a Occidente (Okólski, 2001 b: 82). El número de migrantes de países de la ex URSS es considerablemente más elevado. Al desarrollo de estos flujos han contribuido los deficientes controles en las fronteras orientales, los obstáculos levantados por la

CUADRO 6
SALDO MIGRATORIO PECO

	Chequia	Eslovaquia	Hungría	Polonia	Bulgaria	Rumania
1990	600	100	22.600	-15.800	-87.600	-96.900
1991	2.900	1.200	17.300	-15.900	-46.500	-42.600
1992	11.800	2.00	10.800	-11.600	-67.700	-29.400
1993	5.500	1.800	13.300	-15.500	-64.400	-17.200
1994	9.900	4.800	13.100	-19.000	-62.700	-16.300
1995	10.000	2.800	13.200	-18.200	-50.500	-21.200
1996	10.100	2.300	12.100	-13.100	-64.500	-19.500
1997	12.100	1.700	12.500	-11.800	-	-13.300
1998	9.500	1.300	15.400	-13.300	-	-5.600
1999	8.800	1.500	16.800	-14.000	-	-2.500
2000	6.500	1.500	-	-19.700	-	-3.700

Fuente: UNICEF: *The Money Project CEE/CIS/Baltics. Social Monitor, 2002*, p. 51.

Unión Europea a la inmigración, la proximidad del rico y próspero Occidente y las posibilidades de espera que ofrece el mercado de trabajo en Polonia, Chequia o Hungría. Sea como fuere, lo cierto es que Europa central se ha erigido en zona migratoria tapón entre el Este y el Oeste, en un puente fácil de cruzar entre regiones de una gran desigualdad socioeconómica (Stola, 1998: 66; Drbohlav y Barsová, 2001: 59).

El resultado de estas tendencias es que algunos países, Chequia, Eslovaquia y Hungría, registran inmigración neta (cuadro 6). En Polonia el balance es negativo, aunque la emigración es considerablemente inferior a la de principios de la década de 1990. Bulgaria y Rumania, al igual que Albania o la ex Yugoslavia, son los países más afectados por la emigración permanente. En Bulgaria la emigración se estima en unas 45.000 personas anuales (Eleonori, 2002: 105). Rumania conserva un gran potencial migratorio, tal como revela el gran número de demandantes de asilo en diferentes países de la Unión Europea (Tinguy, 2001: 6) y los resultados de algunas encuestas (Florina, 2001: 6).

Las diferencias son un reflejo de las características socioeconómicas, de la rapidez o lentitud con que avanzan las reformas. Hay más candidatos a la emigración en los Balcanes, allí donde son peores las condiciones de vida y mayor la diferencia con respecto a los vecinos de Europa central y occidental, es allí donde hay más pobreza, paro, inestabilidad política y tensiones étnicas.

LA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA Y LAS MIGRACIONES

La incorporación a la Unión Europea de un gran número de países de Europa central y oriental: diez el próximo año, 2004, y dos más en 2007, ha suscitado un polémico debate sobre las consecuencias de la ampliación en los flujos migratorios, en el que no faltan las previsiones catastróficas y apocalípticas de quienes se oponen a la ampliación, que ven a Europa del Este como un reservorio de emigrantes deseosos de dirigirse a los países más ricos de Occidente. Es cierto que el derecho a la libre circulación, uno de los pilares básicos de la UE, supone la supresión de los obstáculos legales a las migraciones interiores y la aplicación de las normas laborales a todos los trabajadores, nacionales y no nacionales. Por ello se espera una mayor emigración de trabajadores de Europa central y oriental, toda vez que existen, y se mantendrán durante bastante tiempo, importantes diferencias de renta y salario entre el Este y el Oeste.

Sin embargo, estudios recientes (Weise *et altri.*, 2001: 110; Quintín, 2001: 5; Khader, 2003: 15) concluyen que no hay motivos fundados para que se produzca una avalancha inmigratoria (se espera un flujo anual de unas 350.000 personas en los primeros años, que disminuirá de forma progresiva) debido fundamentalmente a la dinámica migratoria de los países candidatos, caracterizada por la caída brusca de la fecundidad, el envejecimiento y la reducción de los jóvenes menores de 15 años. Además, hay que tener

en cuenta factores coyunturales como la restricción de la libre circulación durante un periodo de transición, de cinco a siete años a partir de la adhesión, así como la convergencia económica y el progresivo aumento del nivel de vida que, como ha ocurrido en otros casos, frenan la propensión a emigrar. Los mismos estudios prevén un aumento de la migración temporal, a corta distancia, muy importante en el momento actual sobre todo en Alemania y Austria, como ya se ha indicado, y de la inmigración clandestina que desde Ucrania, Bielorrusia, Rusia y los países del Cáucaso se dirigirá a los nuevos socios de la Unión Europea, esto es, a los países más desarrollados de Europa central y oriental. Este flujo estará favorecido por la porosidad de las fronteras, las diferencias de nivel de vida y la inestabilidad política y social.

Precisamente, para evitar las migraciones clandestinas no deseadas, la UE exige a los países candidatos mayor vigilancia de las fronteras y el control de extranjeros residentes, que ya se ha traducido en el apresamiento de un gran número de emigrantes irregulares en los últimos años (Sopemi, 2003). Incluso antes de la adhesión se han firmado acuerdos de readmisión de emigrantes que convierten a los futuros socios en los guardianes de las fronteras orientales y sudorientales de la «Fortaleza Europa» (Vianna, 2002: 156). Además han adoptado el sistema de visados vigente en Occidente y lo exigen a los ciudadanos de Rusia, Ucrania, Bielorrusia, etc. Por otra parte, han modificado la legislación laboral, con normas muy estrictas en la concesión de permisos de trabajo a extranjeros.

Como han manifestado varios autores¹², la mayor vigilancia de la frontera oriental y la aplicación de la nueva reglamentación en materia de inmigración tienen graves consecuencias humanas y económicas en las relaciones de Europa central y oriental con sus vecinos del Este. En efec-

¹² Puede verse a este respecto el número 1.230 de la revista *Hommes & Migrations*, marzo-abril de 2001, o los trabajos de John Salt y Marek Okólski, citados en la bibliografía.

to, el nuevo sistema de visados incide negativamente en el turismo: en la República Checa se estima que el turismo ruso se reducirá en dos tercios (Streltsova, 2001: 75). Frena las migraciones de mano de obra y el comercio formal e informal que se ha convertido en una auténtica tabla de salvación para las poblaciones rusas, ucranianas y bielorrusas (Stola, 1998: 69; Okólski, 2001 c: 58; Drweski, 2003: 200). También afecta a los procesos de cooperación regional, apoyados por la propia Unión Europea, cuya finalidad es fomentar las relaciones de todo tipo (turismo, transportes, comunicaciones, inversiones, medio ambiente, mercado de trabajo, etc.) entre regiones de varios Estados, como ocurre en las euro-regiones de los *Cárpatos*, en la que participan Hungría, Moldavia, Rumania, Eslovaquia y Ucrania, y el *Báltico*, con Dinamarca, Letonia, Lituania, Polonia, Rusia y Suecia. El freno a estos proyectos de cooperación transfronteriza reducirá el nivel de vida en las regiones que participan.

La nueva política inmigratoria limita la movilidad de los grupos étnicos. En este caso, las consecuencias son especialmente graves para Hungría porque la reglamentación Schengen complica las relaciones con cerca de tres millones de húngaros que residen en países vecinos (Rumania, Eslovaquia, Ucrania y la ex Yugoslavia), una cifra considerable en relación con los diez millones de habitantes de Hungría (Grabbe, 2001: 70; Unicef, 2002: 49). Estos húngaros de la diáspora podían residir y trabajar en el Estado magiar sin visado, privilegio que desaparece con el nuevo sistema de control de flujos, con resultado negativo para numerosas familias que viven en países vecinos más pobres, para el mercado de trabajo húngaro y para las relaciones entre los Estados.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La dificultad para emigrar durante la Guerra Fría contribuyó a que las sociedades de Europa del Este imagina-

ran Occidente como tierra mítica de libertad, civilización y enriquecimiento personal, lo que se tradujo en una gran propensión a emigrar que se hizo realidad en 1989. Con la desaparición del muro de Berlín se registró un importante flujo Este-Oeste pero, contrariamente a la opinión generalizada, no significó una avalancha humana. No se ha producido la catástrofe que temía la opinión pública occidental, tal como prueban los datos estadísticos y concluyen diversos estudiosos de las migraciones.

No obstante, se puede afirmar que hay un gran potencial emigratorio, sobre todo en aquellos países que avanzan más lentamente en el proceso de reformas y que, ante el cierre de las fronteras exteriores de la Unión Europea, adopta varias soluciones: el reagrupamiento familiar, la demanda de asilo, el viaje de negocios o turístico o la emigración clandestina. De todas las posibilidades, destaca por su magnitud la circulación transfronteriza. Asimismo se han diversificado los lugares de destino y el espacio migratorio abarca países relativamente alejados, como España. Aquí destaca la presencia cada vez mayor de inmigrantes de los países ex comunistas, cuyos efectivos han experimentado en la última década un incremento superior al de otros colectivos.

Probablemente, la próxima ampliación de la Unión Europea no tendrá una especial incidencia en la migración Este-Oeste por motivos coyunturales (restricción transitoria de la libre circulación) y estructurales (progresiva reducción de las diferencias en el nivel de vida, la propia dinámica demográfica en Europa del Este, etc.). Pero, al trasladar la frontera oriental hasta las puertas de Ucrania, Bielorrusia y Rusia, la UE se enfrenta a importantes corrientes migratorias ilegales procedentes de aquellos países, que intenta evitar a toda costa. El nuevo espacio Schengen puede ser un elemento de ruptura de relaciones y vínculos entre países vecinos y hasta hace poco amigos. Sería un error levantar un nuevo muro que puede afectar a la estabilidad de todo el continente. Para evitarlo, la UE debe cooperar con quienes se convertirán dentro de poco

en sus vecinos, algunos en una situación social, política y económica muy precaria.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, María José; GONZÁLEZ, María Pilar y RODRÍGUEZ, Vicente (1995): «La nouvelle immigration polonaise en Espagne», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 12, 1, pp. 91-107
- BAFOIL, François (2001): «Les pays d'Europe centrale et orientale. Un bilan économique et social: 1990-2000», *Historiens & Géographes*, n.º 377, pp. 342-357.
- CÁMARA, Carmen et alii. (2000): «Consecuencias sociales de las políticas de transición», en Flores, Gabriel y Luengo, Fernando: *Tras el muro: diez años después de 1989*, El Viejo Topo, Madrid, pp. 429-466
- BENATTIG, Rachid y BRACHET, Olivier (1998): «Les dynamiques migratoires roumaines», *Migrations Études*, n.º 81, 26 p. <http://www.adri.fr/me/pdf/me081.pdf>
- CHAIGNEAU, Aurore (1999): «Les nouvelles frontières de l'Europe», *Regard sur l'Est*, 18, novembre-décembre, 1999, 6 p. <http://www.regard-est.com/Revue/Numero18/Art-18Nouvellesfrontiereseurop.html>
- DIMINESCU, Dana (2001): «L'installation dans la mobilité: les savoir-faire migratoires des roumains», *Migrations Société*, 74, pp. 107-116
- DIMINESCU, Dana (2002): «Stratégies roumaines», *Plein Droit*, 55, 6 p. <http://www.gisti.org/doc/plein-droit/55/strategies.html>
- DRBOHLAV, Dusan y BARSOVÁ, Andrea (2001): «Politiques et pratiques des migrations internationales en République Tchèque», *Hommes & Migrations*, n.º 1.230, pp. 59-64
- DUCHÊNE, Gerard (1999). «Les revenus informels en Roumanie. Estimation par enquête», *Revue d'Études Comparatives Est-Ouest*, vol. 30, n.º 4, pp. 35-64
- ELEONORI, Sabina (2002): «Les migrations dans les Balkans», *Migrations Société*, vol. 14, n.º 79, pp. 99-109
- FASSMAN, Heinz (1998): «Auswanderung ans Polen-Polen im Ausland», *Geographische Rundschau*, 50, pp. 18-23
- FASSMAN, Heinz y MÜNZ, Rainer (1995): «La migration d'Est en Ouest en Europe (1918-1993)», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 11, 3, pp. 43-65

FISCALÍA DE VALENCIA: *Memoria anual*, varios años.

FLORINA DEDELCU, Mihaela (2001): «Les migrations internationales des professionnels roumains hautement qualifiés», *Ad Astra*, Young Romanian Scientistis Journal, 1, 20 p. <http://www.ad-astra.ro>

GASPARD, Michel (1993). «Revenus et niveaux de vie en Europe centrale et orientale en ex URSS», *Le Courrier des Pays de l'Est*, 383, pp. 4-14

GILDAS, Simon (2002): «Les migrations internationales», *Population & Sociétés*, 382, pp. 1-4 http://www.ined.fr/publications/pop_et_soc/index.html

GRABBE, Haether (2001): «Les dilemmes engendrés par les politiques frontalières de l'Union: l'exemple des minorités hongroises», *Hommes & Migrations*, n.º 1.230, pp. 65-73

IWINSKI, M. Tadeusz (2000): *Migration de transit en Europe centrale et orientale*, Commission des migrations, des réfugiés et de la démographie, Conseil de l'Europe, 12 p. <http://assembly.coe.int/Documents/WorkingDocs/doc00/FDOC8904.htm>

KHADER, Bichara (2003): «Elargissement à l'Est et impact migratoire sur les pays arabes et méditerranéens», Centre d'Etudes et de Recherches sur le Monde Arabe Contemporain, Louvain-La Neuve (Belgique), 24 p. <http://europa.eu.int/comm/external-relations/euromed/etn/7mtg/kha.pdf>

LAGRAVE, Rose Marie et DIMINESCU, Dana (1999): «Pour une anthropologie des migrations roumaines en France. Le cas du pays d'Oas», *Migrations Études*, n.º 91, 14 p. <http://www.-adri.fr/me/pdf/me091.pdf>

LAVIGNE, Marie (2001): «Les pays d'Europe centrale et orientale (1990-2000). Bilan de la transition économique du plan au marché», *Historiens & Géographes*, n.º 377, pp. 325-341

LORGEUX, Roger (2001): «Castellón se convierte en un paraíso para los rumanos», *El Periódico Mediterráneo*, del 6 al 11 de febrero.

MICALON, Bénédicte (2002): «Visibles, mais peu nombreux...: les circulations migratoires roumaines», *Revue Européenne des Migrations Internationales* (18) 2, pp. 215-223

MONNIER, Alain (1996). «L'impact démographique de la transition dans les pays d'Europe centrale et orientale», *Le Corrier des Pays de l'Est*, 409, pp. 74-91

MONNIER, Alain (1998). «Europe de l'Est: une conjoncture démographique exceptionnelle», *Espace, Populations, Societes*, 3, pp. 323-338

- MOROKVASIC-MULLER, Mirjana (2001 a): «Balkans: les exclus de l'élargissement» *Hommes & Migrations*, n.º 1.230, pp. 81- 93
- MOROKVASIC-MULLER, Mirjana (2001 b): «La mobilité transnationale comme ressource: le cas des migrants de l'Europe de l'Est», *Cultures & Conflits*, 14 p. <http://www.revues.org/conflits>
- MURESAN, Cornelia (1996): «L'évolution démographique en Roumanie: tendances passées (1948-1994) et perspectives d'avenir (1995-2030)», *Population*, 4-5, pp. 813-844
- NU/CEE (1996): «Les migrations internationales en Europe centrale et orientale et dans la Communauté d'États Indépendants», en *Étude sur la situation économique de l'Europe*, pp. 239-261
- OIT: *Base de datos sobre las migraciones internacionales*, Organización Internacional del Trabajo: <http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/ilmdb/ilmdb.htm>
- OKÓLSKI, Marek (2001 a): «Migration d'Europe de l'Est vers l'Union Européenne avec mention particulière pour la Belgique» en *L'Etat des migration vers l'Europe: facteurs d'emigration, politiques d'immigration*, Colloque, 23 mars 2001 http://www.antiracisme.be/fr/colloques/010323/23-3e_est.pdf
- OKÓLSKI, Marek (2001 b): «Últimas tendencias y principales temas de las migraciones internacionales: perspectivas de Europa Central y del Este», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165 («Las migraciones internacionales 2000»), pp. 78-92 <http://www.unesco.org/issj/rics/165/fulltextspa165.pdf>
- OKÓLSKI, Marek (2001 c): «La politique migratoire de la Pologne à la veille de son adhésion à l'Union Européenne», *Hommes & Migrations*, n.º 1.230, pp. 51-58
- PASTORE, Ferruccio (2001): «L'Italia e le migrazioni dall'Est», mimeo, 10 páginas <http://www.cespi.it/PASTORE/Peco2001.PDF>
- POTEL, Jean Yves (1995). « Effets sociaux de la transition », en Lhomel, E. (coord.) *Transition économiques à l'Est (1989-1995)*, CEDUCEE, La Documentation Française, París, pp. 49-77
- POTOT, Swanie (2000): «Mobilités en Europe. Étude de deux réseaux migratoires roumains», *Sociologie Româneasca*, 2, pp. 97-115 <http://www.sociologieromaneasca.ro/numere.htm>
- POTOT, Swanie (2002): «Les migrants transnationaux: une nouvelle figure sociale en Roumanie», *Revue d'Études Comparatives Est-Ouest*, vol. 33, 1, pp. 149-177
- QUINET, Alain (1993): «Migrations Est-Ouest: ampleur et impact», *Problemes Économiques*, n.º 2.332, pp. 1-3

- QUINTIN, Odile (2001): «L'impact de l'élargissement sur les marchés du travail de l'Union européenne», en *Séminaire organisé par la DG EMPL/A*, Bruxelles, 15 mars 2001 http://europa.eu.int/comm/dgs/employment_social/speeches/010315oq.pdf
- REDOR, Dominique (1998): «De la planification de la main-d'œuvre au marché du travail: crises et adaptations», *Revue d'Études Comparatives Est-Ouest*, vol. 29, n.º 2, pp. 5-10
- SALT, John (2001): *Evolution actuelle des migrations internationales en Europe*, Conseil de l'Europe, CDMG (2001) 33, 43 p + anexo estadístico y gráfico http://www.coe.int/T/F/Coh%20E9sion_sociale/Migrations/Documentation/Publications_et_rapports/CDMG%20_2001_%2033f%20-%20Prof%20Salt%20report.pdf
- SALT, John (2002): *Evolution actuelle des migrations internationales en Europe*, Conseil de l'Europe, CDMG (2002) 26, 60 p. + anexo estadístico y gráfico. http://www.coe.int/T/F/Coh%20E9sion_sociale/Migrations/Documentation/Publications%20et%20rapports.asp
- SALT, John y CLARK, James (2001): «La migración internacional en la región de la CENUE: modelos, tendencias y políticas», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165 («Las migraciones internacionales 2000»), pp. 64-77. <http://www.unesco.org/issj/rics165/fulltextspa165.pdf>
- SARDON, Jean Paul (1998). «Fécondité, bouleversements politiques et transition vers l'économie de marché eu Europe de l'Est», *Espace, Populations, Societes*, 3, pp. 339-360
- SEYS, François Oliver (1998). «Typologie des changements démographiques eu Europe centrale et orientale depuis la chute du communisme», *Espace, Populations, Societes*, 3, pp. 441-461
- SIVIGNON, Michel (2003): «Les relations entre les Balkans et l'Europe», *Les Cafés Géographiques*, mercredi, 1^{er} janvier 2003 <http://www.cafe-geo.com>
- SNOY, Bernard (1997): «La transition de l'Europe centrale et orientale vers l'économie de marché: bilan», *Problèmes Économiques*, n.º 2.538, pp. 1-9
- SOPEMI (2003): *Tendances des migrations internationales, 2002*, OCDE, París. <http://www1.oecd.org/publications/e-book/819306E.PDF>
- STACHER, Irene (2001): «L'impact de l'élargissement de l'Union Européenne sur l'Autriche», *Hommes & Migrations*, n.º 1.230,

pp. 43-50

STANTCHEVA, Assia (2002): «Les minorités nationales en Europe centrale et orientale», <http://www.robert-schuman.org/synth25.htm>

STATISTISCHES BUNDESAMT: *Statistisches Jahrbuch für die Bundesrepublik Deutschland*, Wiesbaden, varios años

STOLA, Dariusz (1998): «Les migrations en Pologne dans les années quatre-vingt-dix» *Hommes & Migrations*, n.º 1.216, pp. 58-69

STRELTSOVA, Iana (2001): «Le coût de la nouvelle frontière Schengen pour la Russie et l'Ukraine», *Hommes & Migrations*, n.º 1.230, pp. 74-80

TINGUY, Anne de (2001): «L'élargissement à l'Est de l'Union, un nouveau défi pour l'Europe réunifiée», *Hommes & Migrations*, n.º 1.230, pp. 5-19. http://www.adri.fr/HM/articles/articles_2001.html

TINGUY, Anne de (2002): «Flux migratoires légaux et illégaux en provenance de Russie et d'Ukraine», *Colloque International: Politique et gestion des flux migratoires*, Bratislava, avril 2002 <http://www.oefz.at/fr/Bratislava02/publication.htm>

UN (2002 a): *International migration from countries with economies in transition: 1980-1999*, United Nations, Septemeber, <http://www.unpopulation.org>

UN (2002 b): *Economic survey of Europe 2002*, No. 1 y No 2, Secretariat of the economic comisión for Europe, New York and Geneva

UNICEF (2002): *Social Monitor 2002*, UNICEF Innocenti Research Centre, Florence. <http://www.unicef-icdc.org/cgi-bin/unicef/main.sql?menu=/publications/menu.html&testo=Lunga.sql?ProductID=333>

VIANNA, Pedro (2002): «La politique migratoire en Europe», *Migrations Société*, vol. 14, n.º 79, pp. 147-158

VIRUELA, Rafael; DOMINGO, Concha y AMER, Mercedes (2003): «El flujo del Este: inmigrantes rumanos en la provincia de Castellón», mimeo, 43 p., en ARIÑO, Antonio (director): *Diagnóstico de la inmigración en la Comunidad Valenciana*, Conselleria de Benestar Social, Generalitat Valenciana.

WEISE, Christian et altri (2001): *The impact of Eu enlargement on cohesion*, Final Report, European Commission, Berlin and Glasgow, march, 2001, 148 p.

WENDEN, Catherine (2001): «Un essai de typologie des nouvelles mobilités», *Hommes & Migrations*, n.º 1.233, pp. 5-12

- WENDEN, Catherine y TINGUY, Anne de (1993): «Flux de l'Est et perspectives migratoires dans le cas français» *Migrations Études*, n.º 42, 8 p. <http://www.adri.fr/me/pdf/me042.pdf>
- WENDEN, Catherine (2002): «L'Europe migratoire», Les Conférences de CASANAV <http://cefisem.scola.ac-paris.fr/conf2000.htm>
- WIDGREN, Jonas (2001): «Les politiques de prévention de la migration illégale et du trafic de migrants», *Hommes & Migrations*, n.º 1.230, pp. 21-27
- WILLIAMS, Allan M. y BALÁ, Vladimír (2002): «Mobilité internationale en Europe centrale: tourists, comercants et migrants», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 18, 1, pp. 37-65